



K2 POR CHINA. LA VIA DE LAS VIAS

Kurt Diemberger

K2 espolón Norte.

Foto K. Diemberger

LA MONTAÑA DE LAS MONTAÑAS

8.611 metros. El K2 es la segunda montaña más alta del mundo, pero es mucho más hermosa y difícil que el Everest. Los nativos la llaman «Chogo Ri», que significa «La gran montaña». Se puede ver la pirámide regular que se eleva por encima de todas las demás montañas incluso desde una gran distancia. Desde la parte paquistaní, vi la montaña ya en 1957 en compañía de Hermann Bühl, cuando atacamos el Broad Peak, pero la parte china con los 3.600 metros de desnivel de la cara Norte y su majestuoso spigolo, es ciertamente la vista más maravillosa de una gran montaña que yo haya contemplado jamás.

La Direttissima por el spigolo fue atacada en 1982 por una gran expedición japonesa que logró su objetivo de alcanzar la cima; sin embargo, la Direttissima, había sido abandonada a 7.900 metros de altura, ya que una travesía a la izquierda hasta un glaciar suspendido y la salida hacia la parte superior de una cresta contigua, demostraron ser más fáciles y menos complicadas. Por eso, los últimos 600 metros de la Direttissima estaban todavía sin tocar cuando llegó la expedición italiana de 1983, a primeros de

mayo. Esta vez la exploración era uno de mis objetivos pero no aquí, sino en la hermosa zona de los Gasherbrum y el glaciar del Broad Peak (el cual visité con un pequeño grupo) mientras que en la propia montaña (K2) yo estaba a cargo, junto con Julie Tullis (hoy en día la montañera británica que más alto ha subido) de rodar la película de la expedición.

PROCESIONES DE PENITENTES EN EL PAIS DE LAS HADAS

Más de 24 kilómetros de campos de grava, piedras, montecillos de hielo, bloques de hielo, torres de hielo... por donde nos movemos, suspendidos algunas veces, con las pesadas mochilas sobre nuestros hombros, a través de una corriente rápida de glaciar, respirando con dificultad a causa de los continuos ascensos y descensos a través de este mundo de hielo irregular. Avanzamos en zig-zag entre estas hileras de relucientes torres de hielo, y haciendo todo esto con una carga de más de 20 kilos sobre nuestras espaldas, para cubrir los 900 metros de desnivel entre el final del glaciar y el Campo Base a 5.000 metros. Esta es la dura realidad para los «camellos humanos»: necesitamos tres días para llevar una carga desde la cabecera del glaciar

hasta el Campo Base. Una actividad que se sucede ininterumpidamente, ¡alguno de nosotros ha cubierto la distancia una treintena de veces! Supongo que esta experiencia ha supuesto la penalidad más grande para los miembros del equipo. Yo, por lo menos, nunca antes había experimentado esto en mis empresas.

Los penitentes, estas formaciones relucientes de hielo, incluso de más de 15 metros de altura, parecen, a causa de su regularidad, algo así como una procesión del Ku Klux Klan.

A veces puede encontrarse incluso alguna torre de hielo hueca, y si uno grita dentro de ella, hace un sonido muy extraño. Cambian continuamente sus formas por un desvanecimiento lento de sus superficies y algunas veces se puede escuchar el estruendo cuando una de ellas choca y se rompe en cien pedazos, en bloques de hielo azul y blanco. Esa es la razón por la que es siempre mejor mantenerse a una distancia prudencial de ellas. No solamente el glaciar del K2 tiene estas penitentes; todos los glaciares de la parte china del Karakorum los muestran, y las procesiones más poderosas las encontramos en el glaciar del Gasherbrum, extendiéndose a lo largo de

muchos kilómetros. Es uno de los paisajes más hermosos que yo haya visto nunca: un mundo brillante de fantasía, como si estuviera hecho todo de cristal.

5.800 metros - VIVIENDO EN UNA GRIETA EN EL GLACIAR

Uno de los campamentos de altura más originales es el Campo I, una grieta en el glaciar en la escarpada ladera de hielo de la parte derecha de cresta.

Todo son estalactitas; crecen más rápido que los hongos en el bosque durante la continua lluvia en la estación húmeda. Las estalactitas sirven para hacer sopa, para hacer té, para preparar alimentos congelados, y si uno está sentado el tiempo suficiente en la grieta, puede encontrar estalactitas incluso en la barba. Ahora estoy filmando a través de cortinas de estalactitas, hay tiendas de campaña bajo estalactitas de hielo e incluso Julie ha fijado el micrófono entre dos estalactitas.

7.000 metros: ¿ABANDONAR O CONTINUAR?

Agostino y Joska, han alcanzado ayer la cumbre, y otros dos, Sergio y Fausto, van a intentarlo ahora. Sin embargo nadie hace la Direttissima soñada, por encima de los 7.900 metros. Todos siguen la ruta japonesa a la que se sale por la izquierda desde allí. ¡Cuando se está a esa altura, la cima es la cima, especialmente cuando

se está tan alto en el K2! Se necesita muchísima suerte con el tiempo y hay que estar extremadamente en forma para intentarlo sin oxígeno, tal como lo hace nuestra expedición (tenemos 3 botellas en total, sólo para emergencias).

Nosotros decidimos que aquí y ahora es nuestra ocasión. Ciertamente también tomaremos película y sonido más arriba, mientras realicemos nuestro intento, pero queremos llegar a la cumbre, o, por lo menos llegar tan alto como sea posible. Ese es el motivo por el cual hemos escalado con nuestra tienda ligera y con las mil y una cosas que se necesita para equipamiento, alimentos, hornillo, equipo de sonido para la cima, etc. Hemos llegado a una especie de nicho en la cresta, que aquí, a 7.000 metros sobresale, como un trampolín para saltos de esquí sobre un océano de montañas. Distancias incommensurables se extienden por delante de nosotros, montañas y montañas, valles cubiertos de una neblina azul, relucientes y brillantes cinturones de glaciares asemejándose a enormes serpientes perseguidas.

Pero no hay que fiarse de las apariencias. Por la noche viene la tormenta. Zarandea y sacude la tienda, ya que el espacio en el rellano es pequeño y el sitio bastante expuesto a la fuerza de la tormenta. Pensamos en los 1.800 metros de caída por debajo, y en la seguridad que

pueda tener el cosido de la tela (la seguridad que parecen tener las puntadas) y en si deberíamos haber puesto piedras más pesadas en las esquinas de la tienda. Un campamento a tanta altura es siempre un riesgo: si se desciende a causa de la tormenta, se puede perder, tal vez, la única posibilidad de alcanzar la cima, y si se permanece y comienza la nevada, los aludes pueden cortar toda posibilidad de retorno. Estos son los pensamientos que vienen siempre en una noche de tormenta en el Himalaya. Pero entonces llegas a la conclusión de que no abandonarás y de que has venido aquí sabiendo que todos estos riesgos iban a estar presentes.

7.600 metros. SUBIENDO POR LA ESCALERA AL CIELO

Hemos recogido, de nuevo, todo nuestro campamento y vamos lentamente, paso a paso, hacia las rocas del primer resalte. Jadeando, lo superamos con movimientos lentos, como si fuéramos robots, parando solamente para respirar. No obstante, ambos nos sentimos muy bien, y eso nos llena de felicidad. Tras pasar una abrupta pedriza, sin ninguna sujeción, con cuerdas fijadas, por la que nos conducimos con

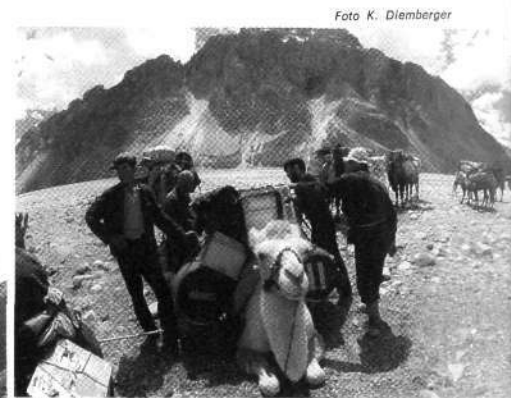
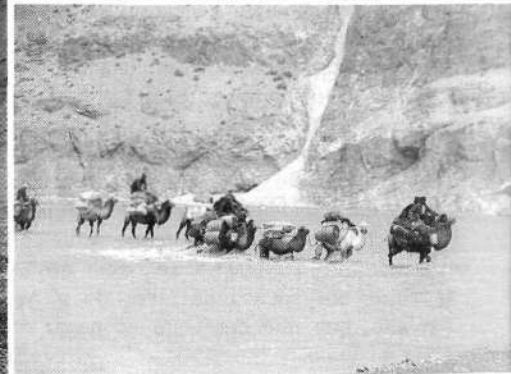
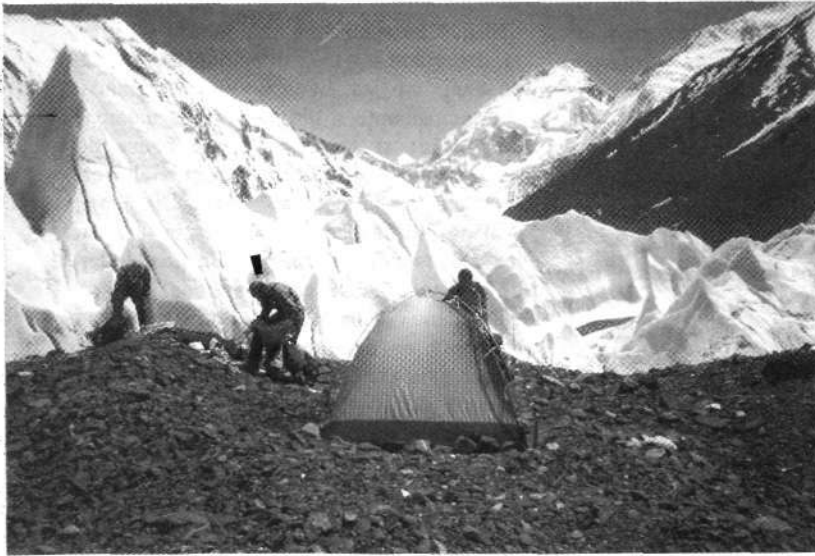


Foto K. Diemberger



Acercándonos a la Gran Montaña a lomos de camello.

Camellos bajo el Aghil Pass.



Campo Base.

extrema prudencia y movimientos muy lentos, tenemos que atacar de nuevo una de los resaltes de mayor pendiente del gran espolón de la parte derecha del glaciar suspendido. ¡Si no pesase tanto la mochila! Hacemos un descanso, comemos algo y bebemos un poco de té de la botella, sentados en una pequeña roca saliente entre los bloques rotos, pequeñas extensiones de nieve y algunos salientes. Sí, es grandioso, cuando lo tienes todo contigo, cuando puedes seguir adelante completamente solo. Nosotros podríamos, si quisiéramos, instalar nuestro Campamento en cualquier momento, y nada se perdería. Quién sabe. ¿Dónde puede estar el Campamento? Ya deberíamos estar cerca.

Seguimos más lejos hacia arriba, en zig-zag, a través de la pared escarpada; sobre nuestras cabezas penden torres amenazadoras. Entonces, cerca del extremo de una plataforma saliente en la roca vertical del espolón, descubro, de repente, en la pared de nieve, un lugar protegido perfecto para el vivac, una especie de nido de golondrinas. Esta tarde el sol ilumina directamente. En esa zona, por todas partes, las rocas reflejan la luz con un brillo amarillo. Este sitio es tan sensacional que decidimos quedarnos. Pronto hemos instalado nuestra tienda, y vemos una hermosa puesta de sol, aquí arriba, tan alto, por encima de miles de picos; tan alto, que uno cree que es capaz de tocar el cielo.

8.000 metros - UN SUEÑO LUCHA CONTRA LA TORMENTA

Los sitios con luz solar nocturna consiguen la luz cálida de la siguiente mañana mucho más tarde. Por lo tanto tenemos que esperar mucho tiempo antes de que el sol nos llegue. No hemos de ir muy lejos hoy, el tiempo es hermoso, así que



El Campo I: una grieta en el glaciar.

Foto J. Tullis



El Campo II, como un trampolín para saltos de esquí sobre un océano de montañas.

Foto J. Tullis

ponemos los sacos de dormir y todas las ropas húmedas en las rocas para que se sequen; luego dejamos sencillamente que pase el tiempo.

A la una de la tarde nos ponemos en marcha. Sabemos, por nuestros amigos, que Giuliano y Adalberto quieren hacer hoy la travesía del glaciar suspendido, con una tienda, e intentar la cumbre mañana. Hace unos días, cuando no estaba muy claro cómo se sentiría Julie por encima de los 8.000 metros (había padecido dolores de estómago en el Campo II), había pensado en la posibilidad de ir yo con Giuliano hasta la cima (somos viejos amigos desde la expedición de 1980 al Everest), pero estos días me he convencido plenamente de que Julie puede subir sin problemas. Giorgio ha aparecido por debajo de nosotros ahora, subiendo desde el Campamento III. Junto con él ha habido otra aparición: oscuridad, nubes negras que entran a las montañas desde Pakistán, lentamente por el Sudoeste. ¡Su aspecto es realmente preocupante!

Poco después Giorgio nos grita diciendo que ha decidido descender y si no sería mejor que Julie fuera con él. Por un momento la pregunta queda suspendida en el aire pero me abruma el pensar que mi compañera tal vez tuviera que esforzarse denodadamente ante un cambio de tiempo, allí abajo, sobre el glaciar, al tiempo que yo estaría, aquí arriba, probando suerte. No, ¡continuaremos juntos! hacia arriba, si ello es posible, y en caso contrario, hacia abajo. A pesar de la creciente nubosidad en el valle, a pesar de las extrañas y enormes masas de algodón que van ascendiendo hacia nosotros, me siento aliviado. Todo lo hemos compartido en esta expedición: hemos llevado tantas cargas juntos, hecho la película juntos, hemos soñado con ello, si todo fuera bien, aquí arriba... intentar la Direttissima, o al menos hacer lo posible para que el resto alcance la cima. ¡Tal vez el tiempo mejore una vez más!

Ahora, sobre nosotros, hay un extraplomo de roca amarilla, y a su derecha



Foto J. Tullis

Kurt Diemberger y Julie Tullis al pie del K2. Itinerario de la ascensión.

un corte vertical. Las torres siniestras, sobre nosotros, muy cerca. La Direttissima... ¡Dios, concédenos un día más... no, dos, en los que el tiempo permanezca bueno, porque al final, después de un intento allí arriba, queremos volver vivos, por supuesto. Al menos escalar allí arriba, unos cientos de metros, explorar, tocar estas rocas, donde nunca antes ha estado un hombre!... Otro largo de cuerda y aparece ante nuestra vista un rellano en el cual hay restos de tela azul de una tienda tirados por el suelo, deformes y rodeando los elementos de un equipo. No se ve a nadie... Pero es entonces cuando descubro a Giuliano y Adalberto en la travesía de los japoneses. «Buona fortuna!», les grito y ellos me devuelven el saludo con la mano. Sin embargo, la atmósfera es cada vez más amenazadora, jirones de niebla se mueven alrededor de las torres, uno lo siente como si fuera una desgracia que se aproxima...

Julie se apresura a armar nuestra tienda y yo cargo, literalmente, con todas las rocas que puedo encontrar y las esparzo por los alrededores de nuestro expuesto refugio para poner el máximo peso sobre las clavijas. Tan sólo a un metro de la entrada hay un corte vertiginoso, al principio hacia el glaciar suspendido y después hacia los abismos sin fondo. Me pongo a pensar en la caída horrible de aquel japonés en ese vacío infinito... y llevo más rocas a nuestra tienda.

¡POR FAVOR, CONCEDE NOS UN DÍA MÁS SIN TORMENTA!

¿Estaremos mañana lo suficientemente fuertes como para seguir ascendiendo? Ahora mismo los dos nos sentimos bien, a pesar del esfuerzo que supone el transportar todo nuestro campamento hacia arriba de una sola vez. Nos introducimos en los sacos de dormir, y luego Julie derrite trozos de nieve mientras yo sujeto el pote.

¡Primer silbido del viento a nuestro alrededor! Todo es gris y más gris afuera. Nuestros dos compañeros han encontrado refugio en una grieta, unos 150 metros más arriba en el glaciar suspendido. Los primeros copos de nieve comienzan a arremolinarse en el aire.

El paso de las horas ha llegado a ser poco importante. Lo que ahora cuenta son los centímetros de nieve que se acumulan, y la potencia de una tormenta a 8.000 metros en el K2. Nuestra tienda resiste gracias a su forma aerodinámica y a las pesadas rocas sobre las clavijas, pero apenas podemos cerrar un ojo en toda la noche.

Comprendemos que, irremisiblemente, la escalada se ha terminado para nosotros. Hablamos de ello: de lo que habríamos hecho cuando... pensamientos maravillosos, de la cima, de un ataque, de un reconocimiento a la desconocida Direttissima... De todas formas es bueno estar aquí, juntos, aún cuando la tormenta no

nos permita ni un paso más hacia arriba. Hemos entrado en el último espacio íntimo de la montaña de nuestros sueños, hemos estado con el K2 durante tantos días, hemos vivido con ella, de tal manera que ha llegado a ser nuestra desde su parte más baja hasta las más altas crestas.

Nos lleva dos días el conseguir bajar: miles de metros de cuerda y fuertes corrientes de nieve en polvo hasta la rodilla, que tratan de arrastrarnos fuera de la pared. Conseguimos bajar hasta la parte inferior, y respiramos profundamente cuando llegamos al glaciar.

¿Valió la pena?

Es una pregunta extraña, que siempre se plantea una vez que se está abajo de nuevo.

Fausto necesita algunos días, bajo el dolor de sus dedos congelados, para encontrar una respuesta. «Sí, no quisiera en toda mi vida haber perdido la ocasión de estar allí arriba».

Duración de la expedición: Desde el 28 de abril al 1 de septiembre de 1983.

Miembros de la expedición: Francesco Sinton (Jefe de expedición), Agostino da Polenza (llegó a la cima), Josef Rakoncaj (CSSR; llegó a la cima), Sergio Martini (llegó a la cima), Fausto Stefani (llegó a la cima), Luca Argentero, Giuliano de Marchi, Marco Cortecolo, Soro Dorotei, Almo Gianbisi, Mario Lacedelli, Rolando Menardi, Giorgio Peretti, Marco Preti, Alberto Soncini, Luigi Visentin, Giuseppe Simini (médico), Pierangelo Zanga, Cristina Smiderle (médico), Rodolfo Cappelletti, Julie Tullis (film), Kurt Diemberger (film).